

LEHMANN-
NITSCHÉ

31 ej. 1

Ueberreicht
vom Verfasser.

Segundo Congreso Médico Latino-Americano reunido
en Buenos Aires del 4 al 11 de Abril de 1904

1904

LA
"MANCHA MORADA"

DE LOS

RECIEN NACIDOS

POR EL

Dr. ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe de la Sección Antropológica del Museo de La Plata
Delegado del Museo ante el 2.º Congreso Médico
Latino-Americano

(De LA SEMANA MÉDICA núm. 20, 1904)

BUENOS AIRES

LA SEMANA MÉDICA, Imp. de Obras de E. Spinelli, Callao 737

1904

003422

LA
"MANCHA MORADA"
DE LOS
RECIEN NACIDOS

Segundo Congreso Médico Latino-Americano reunido
en Buenos Aires del 4 al 11 de Abril de 1904

LA
"MANCHA MORADA"

DE LOS

RECIEN NACIDOS

POR EL

Dr. ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe de la Sección Antropológica del Museo de La Plata
Delegado del Museo ante el 2.º Congreso Médico
Latino-Americano

(De LA SEMANA MÉDICA núm. 20, 1904)

BUENOS AIRES

LA SEMANA MÉDICA, Imp. de Obras de E. Spinelli, Callao 737

1904

LA «MANCHA MORADA» DE LOS RECIÉN NACIDOS

En las siguientes líneas damos á conocer una particularidad muy curiosa de la piel del recién nacido, observada, sin duda, de vez en cuando por los médicos del país, pero desconocida por la mayoría y siempre mal interpretada.

Denomino «mancha morada» á esta particularidad, por ser la palabra que usa el pueblo bajo de las provincias arribeñas, y para introducir este término, muy significativo, en el lenguaje científico de los médicos del habla castellana.

El hecho es el siguiente:

○ Casi todos los recién nacidos de las razas de color, presentan en la parte inferior de la espalda una ó más manchas algo más oscuras que el resto de la piel del cuerpo. Su forma es muy variada y sus contornos irregulares; el tamaño varía también, por lo general desde el de la palma de una mano hasta el de una pieza de 10 centavos; el sitio de predilección es la región glúteo-sacro-lumbar, pero las manchas se observan también algunas veces en las regiones dorsales del tronco y en las superficies de extensión de las extremidades; los contor-

nos no siempre son bien reconocibles; el color es distinto según las razas: azul en los Japoneses, azulejo-gris en otras tribus de la raza mongólica, difiere apenas del resto de la piel en las criaturas de nuestros indios Araucanos y de los mulatos, según nuestras propias observaciones. También he notado, de vez en cuando, que en los Araucanos algunas partes de la mancha son más oscuras que lo demás de ella; observación hecha también en los Chinos de Pekín por Matignon y en los Annamitas de la Cochinchina por Chemin. Esta mancha morada aparece ya en la vida *intrauterina* (4.º á 5.º mes) y algunas veces después del parto. Es poco persistente y suele desaparecer cuando la criatura tiene uno ó dos años; pocas veces se conserva más tiempo y por excepción toda la vida. El sexo nada tiene que ver con su presencia.

La «mancha morada» es debida á cierta clase de células pigmentarias muy características.

Debemos al japonés Adachi un estudio fundamental sobre la pigmentación de la piel del hombre y de los monos, hecho bajo los auspicios del conocido anatomista Schwalbe de Estrasburgo. Resulta que el pigmento de la piel se forma independiente en el epitelio y en el corión, todo lo contrario de la teoría migratoria que hasta la fecha se aceptaba; el pigmento se encuentra en cada una de estas capas más ó menos en la misma proporción.

El pigmento del corión se halla en dos categorías de células pigmentarias; la primera son células pequeñas, casi siempre situadas en las partes superiores y poco

salientes; la segunda clase es mucho más grande, situada generalmente en las partes profundas del corión y muy característica; recuerda á las células pigmentarias de la corioídea. Esta última categoría es la que se trasluce en forma de «mancha morada» siempre que haya suficiente cantidad de células. En muchos casos falta la mancha pero se encuentran, sin embargo, estas células características; Adachi, p. e., las halló diez veces en 24 cadáveres de europeos recién nacidos hasta la edad de dos años y tres meses. Estas células existen, por supuesto, en todas aquellas regiones del cuerpo ya citadas donde se observa la mancha; el color azulejo de esta última es debido á las mismas leyes de óptica que hacen resaltar como azul un tatuaje hecho con carbón.

La mancha morada fué conocida por los antiguos médicos y literatos del Japón y también en la literatura europea del siglo XIX hay algunas observaciones al respecto. Sin embargo ha quedado desconocida para el mundo científico hasta el año 1885, en que el conocido médico alemán E. Bälz, que desde hace mucho tiempo dirige una clínica en Tokio, la describió en una obra sobre «los caracteres somáticos de los Japoneses». Artículos especiales son los de Deniker y Wardle y últimamente lo ha tratado detenidamente el ya citado Adachi.

Las observaciones se refieren hasta la fecha á las siguientes razas y países.

Empezaremos con el *Japón*: Soha Hatanó I (1641-1697) y sus hijos refregaban la mancha morada con una pasta que debía purificar la sangre. Siguen Kagawa (1765)

que cree, que á causa del paño con que hoy día todavía las japonesas embarazadas se ciñen el vientre, la sangre de la madre se descompone y que trancándose en la matriz, afecta á la región coxígea infantil (por ser la que está en contacto con la región abdominal de la mujer), por lo que aquella región del niño resulta azulada. Ransai Kagawa, hace más de 100 años, explica la mancha como debida al contacto con la placenta. Shiusei Omaki (1826), dice que la sangre de la madre se descompone á causa de que los chinos y japoneses suelen tomar muy calientes los alimentos. Se imagina que el calor baja por el cuerpo de la madre y la mancha aparece en las partes fetales situadas en lo más bajo, e. d., según la posición del feto, se produce en el sacro ó en el hombro y la espalda. Shinsai (1846), culpa al coito ejecutado durante la preñez de la mujer; el calor del esperma descompone, dice, la sangre en las partes respectivas del niño, y al contacto con el aire, la sangre descompuesta de tal manera, se pone azul oscura. Hisao Yamada (1851) y Ritsuen Asada (1870), repiten lo que dijo Ransai Kagawa. En una novela de un tal Bakin, intitulada « Hakkenden » (1814-1841), figuran hombres y un perro (!) adornados con la mancha morada.

El pueblo japonés se la explica como consecuencia del coito efectuado durante la preñez ó como producida por los pellicos del Dios-Partero «Kamí Sama».

Todos éstos datos los sacamos del trabajo de Adachi. Los autores europeos que han estudiado la mancha morada son los ya citados Bälz, Grimm, Kohlbrugge y ten Kate;

los japoneses son Ikeda, Irisawa, Sekiba, Haga, Okabe, Tsuboi, Oka, Koganei, Nokagawa (sub Matignon), Adachi y Fujisawa.

Los *mestizos Europeo-Japoneses* tienen la mancha en la mayoría de los casos más ó menos bien reconocible; en el caso en que la mancha faltaba, el padre era rubio (Bälz *b*); los niños que han heredado los caracteres del padre y la madre en igual grado, la tienen ligeramente indicada, y aquellos que son muy parecidos al tipo japonés la muestran muy bien marcada (Bälz *d*); observaciones en parte confirmadas por ten Kate. Según Grimm, en los casos de tal mezcla la mancha es generalmente más pálida y de menor extensión, desapareciendo más pronto.

Esté mismo autor la anuncia para los *mestizos Chino-Japoneses*.

Los *Aino*, un pueblo paleoasiático, no de raza mongólica sino más bien emparentado á la caucásica, que vive en las islas Yesso, Sachalin y Liu-Kiu (Tomoyose, Bälz *d, e*) no muestran la mancha morada en un grado muy característico (Koganei, Grimm) ó solamente en pocos casos (¿mestizos?) (Bälz *d*); según Sekiba (sub Adachi) en diez por ciento.

En los *mestizos Aino-Japoneses* ha sido observada por Grimm.

En *Corea* por Bälz y Sekiba (sub Adachi).

En la *China* por Bälz (*b, d, f, g,*) Konouchi (sub Adachi), Chemin y Matignon. Según este último, los niños hasta los 2 años y medio, la tienen en 97 á 98 por ciento; después del 4º año desaparece hallándose

en 10 á 12 por ciento. Pasando los 5 años es raro encontrarla. Birkner encontró las células típicas en cadáveres de chinos recién nacidos.

Las observaciones sobre *mestizos* se refieren á los mestizos *Chino-Japoneses* (Grimm), *Chino-Annamitas* («Minh-Luong»), *Chino-Siameses* (Chemin) y *Chino-Malayos* (Kohlbrugge sub Deniker).

Chemin observaba la mancha morada en los *Annamitas* de Cochinchina y Tonkín, pero tiene la duda de si los niños *Siameses* de Bangkok que la tenían, eran puros ó mestizos Chino-Siameses.

Los *mestizos entre Annamitas y Chinos* y entre *Siameses y Chinos* la presentan, según Chemin.

Además la presentan los *Malayos* (Kohlbrugge, Bälz *d, f, g*), *Indonesos* (Kohlbrugge, Riedel), *Javaneses* (Kohlbrugge sub Deniker y sub ten Kate, Baumgarten sub ten Kate) y los habitantes de *Celebes* y *otras islas indonésicas* (Riedel).

Los *mestizos Europeo-Javaneses* en un 90 por ciento de los casos (Baumgarten sub ten Kate).

Según R. M., en las *Islas Filipinas* encuéntrase la mancha morada en los *Negritos* y *diferentes tribus indonésicas* (Igorrotes, etc.)

En los *Papua* según Riedel.

En *Samoa* la mancha es conocida bajo el nombre «ó le ila» y apreciada como característica de origen samoano (v. Bülow).

Los *mestizos Europeo-Samoanos* la tienen según la pureza del padre ó madre.

En *Hawai* (Okabe, ten Kate, también sub Deniker, Bälz *g*) lleva el nombre «he ila»

y el pueblo cree que se produce porqué la madre durante la preñez come las frutas de una planta llamada «popólo» que machacadas son de un color violeta oscuro.

En *America* hay pocas observaciones. Antiguas (Saabye 1816, Eschricht 1849) son aquellas sobre los *Esquimales de Groenlandia*, confirmadas por Hansen para los Esquimales de ambas partes, oriental y occidental de esta isla. Dice este último que la «mancha morada» es muy variada en la forma y tamaño, amenudo doble, los contornos poco exactos, el color muy débil y muchas veces apenas se reconoce. Holm (1887) anuncia la mancha para la parte Este de Groenlandia, y Bartels recibió cartas al respecto para la parte Oeste y los Esquimales de Alaska.

En los *mestizos Europeo-Esquimales* la encontraba Hansen.

Para los *Indios de North Vancouver*, Columbia Británica, Norte América, hay observaciones de (Bälz *f*, tambien sub ten Kate).

Para los *Maya de Centro América* hay datos de Starr, reunidos también por Herrmann; ahí le dicen «uits», «pan», á la mancha, y es un insulto hablar de ella. Desaparece ya en el 10º mes de la criatura, es de color azulejo rojizo y para mí es notable por su pequeñez.

Los niños *Maya-mestizos* no la tenían, aunque eran de menos de 10 meses de edad.

La mancha morada es muy conocida en el *Brasil* en las criaturas de *sangre india mestiza*; la llaman *genipapo* por su seme-

janza con el color azul gris de una fruta indígena del Brasil, llamada genipapo, palabra india adoptada en el idioma portugués. «Tem genipapo» dice lo mismo como: «es de raza de color». La mancha, dicen los brasileños, tiene gran tendencia á conservarse en las generaciones por herencia aunque la sangre india no vuelva á entrar de nuevo. (Bälz g.) Pero como ya se conocen casos de mancha morada entre indivi-



duos trigueños de la misma Europa, creo que los buenos brasileros la acusen con injusticia como señal de Cain.

Mis propias observaciones en la *República Argentina* se refieren en primer lugar á las criaturas de sangre pura de nuestros *Indios Araucanos*. Ellos tenían en la región inferior de la espalda, hasta la mitad de las nalgas, una mancha grande completamente irregular; algunas veces, también, una man-

cha accesoria. Como no salieron en las fotografías, dado su color morado poco diferente del color del cutis, tuve que pasar encima de ellas tinta china, así que en los dos clichés reproducidos son *demasiado oscuras*; pero sin embargo uno puede darse una buena idea.

En general puedo decir lo siguiente: La mancha morada se distingue poco del color del cutis, especialmente en las criaturas de poca edad donde la sangre que se trasluce hace difícil una determinación exacta del color de la piel, ó donde quizás no ha alcanzado todavía el grado más oscuro de su color; lo mismo sucede en las criaturas algo avanzadas donde ya está por desaparecer.

Los contornos son poco exactos; en los límites inferiores, al través de las nalgas se reconocen mejor. Cuando los pasaba con tinta china para retratarlos tuve que descansar la vista de vez en cuando; los contornos me parecían desaparecer y no los podía más distinguir del cutis del rededor.

Como color apunté marrón violeta claro, poco diferente del marrón amarillento claro del cuerpo. La significación «morado» me parece ser la más exacta.

En ningún caso encontré un color azul ó azulejo, como indican otros autores.

El color de la mancha no es en todas partes de la misma fuerza. En una niña araucana de dos años la mitad de la región coxígea y la cumbres de las nalgas eran más oscuras que las otras partes de la mancha. En un varoncito de 8 meses se notaba la región inferior de la mancha encima

del ano en una extensión de un durazno como más oscura y bastante diferente de la piel, mientras que hacia arriba tomaba el color general más pálido de la mancha.

Las madres araucanas no se fijan mucho en la mancha; no saben lo que es y no le dan valor ninguno.



Las noticias sobre la mancha morada en *Africa* son muy pocas.

Lo cierto es que Adachi encontraba en los libros de diferentes autores (Pruner Bey, Schweinfurth, v. Hellwald) indicaciones según las cuales existe «un color ó una mancha gris clara ó pizarra en ciertas regiones de los negritos chicos ó recién nacidos» y aunque siempre falta la determinación exacta de las regiones respectivas del cuerpo, parece que una parte de estos datos se refiere á nuestra mancha morada.

Una observación directa de *Madagascar* nos refiere Chemin.

En el *Brasil* es conocida con el nombre de genipapo en los chicos de los *mulatos*, y todo lo que ya hemos citado al respecto de los indios mestizos, se refiere en primer lugar á los morochitos. Estos datos de Bälz (g) me han sido plenamente confirmados por algunos señores brasileños.

Acá en La Plata (*República Argentina*), he observado por ahí una media docena de negritos mestizos, todos ya de medio año y pasado hasta dos años. La mancha morada era muy grande, como la palma de una mano; el color en general violeta gris, parecido al gris de un pizarrón; no azul, poco distinto del color del cutis. En los niños de mayor edad la mancha ya había desaparecido. Las madres la conocen muy bien. No la retraté, ya que sus contornos eran todavía más difíciles de notar que en los chicos de los indios Araucanos.

En las provincias arribeñas de la República Argentina, p. e. Catamarca, donde todavía hay mucha descendencia mestiza de negros, la mancha es conocida con el nombre de «mancha morada» ó solamente «mancha» y sirve para la gente como signo de sangre africana. El término nos parece muy significativo y lo recomendamos para término técnico en el lenguaje médico del idioma español. Acá en el litoral la gente no conoce ni la mancha ni la palabra.

Parece que en las regiones citadas persiste mucho tiempo, quizás en algunos casos durante toda la vida; por lo menos se dice, por ejemplo: «Aquel tiene la mancha», «Aquel tiene la mancha morada», «Aquel

Si (tiene la cola morada», «Aquel tiene la mancha en la cola» etc., para clasificar á una persona como mulato y ofenderla.

La mancha morada ha sido poco observada en *Europa*.

Lo cierto es que según estudios de Adachi las células típicas no son raras en las criaturas europeas (10 casos entre 24 cadáveres) y hasta pueden encontrarse en los mismos adultos; pero se hallan raras veces en la cantidad necesaria para traslucirse.

Según Tsuboi (sub Adachi) la mancha existe en la vida embrionaria de los europeos, pero ya ha desaparecido en la época del parto. Baumgarten (sub ten Kate) dice que existe entre los europeos de sangre pura, pero pocas veces. Una observación exacta se debe á Adachi y Fujisawa. Este último, después de haber observado al respecto á unos 50 niños, encontró en una clínica de Munich (Baviera) una niña de siete semanas con dos manchitas moradas. Según declaraciones de la abuela apareció la primera una semana después del parto en la nalga derecha y la segunda otra semana más tarde en la región dorsal. Las dos eran del tamaño de una nuez más ó menos, y al fin de los tres meses ya estaban por desaparecer.

De las líneas presentes resulta que la mancha morada se encuentra en todas las razas en que se la ha buscado hasta la fecha.

No es una característica ni de la raza mongólica (Bälz en sus primeros trabajos), ni de las razas indonésicas y polinésicas (Deniker), pero se encuentra raras veces en

la raza de poca pigmentación (la raza «blanca»).

Es un carácter normal de la piel humana, pero es completamente enigmática su aparición en cierta época de la vida y en ciertos sitios de predilección.

En cuanto al punto primero parece como lo más aceptable que se trate de una formación rudimentaria.

El segundo es enigmático del todo; los monos, según los estudios de Adachi, no tienen por lo general aquellas células típicas pigmentarias en los sitios de predilección del hombre, sino repartidos en la superficie del cuerpo y sin relación con su posición sistemática.

BIBLIOGRAFÍA

(Para facilitar la impresión hemos traducido los títulos de las publicaciones y revistas al castellano).

ADACHI. — El pigmento de la piel del hombre y de los monos. *Revista de Morfología y Antropología*, VI, 1903, p. 1-131, lám. I-III; espec. p. 102-123.

Comun. prelim.: *Indicador Anatómico*, XXI, 1902, p. 16—18 (bajo el mismo título) y *Revista de la Sociedad Antropológica de Tokio* 1901, n.º 181 y 187. (cit. según Adachi l. c. p. 102).

ADACHI Y FUJISAWA. — La mancha infantil mongólica en los europeos. *Revista de Morfología y Anatomía*, VI, 1903, p. 132-133.

Comun. prelim.: ADACHI. — La mancha infantil llamada mongólica en los europeos. *Indicador Anatómico*, XXII, 1902, p. 323-325.

BAELZ.—a. Los caracteres físicos de los japoneses. Segunda parte. *Comunicaciones de la Sociedad Alemana de Ciencias Naturales y Etnología del Extremo Oriente*, IV, Cuad. 32, Mayo 1885, p. 40-41.

” b. Sobre las diferentes razas en el Extremo Oriente, especialmente en el Japón. *Ibidem*, VIII, 1900, p. 234.

- " c. Los asiáticos de la Asia Oriental. Stuttgart 1901, p. 11.
- " d. Razas humanas del Extremo Oriente, especialmente del Japón. Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, 1901, p. 188-189, lám. V.
- " e. Sobre sus estudios antropológicos en el Asia Oriental. Revista de Correspondencia de la Sociedad Antropológica Alemana, 1901, n.º 8, p. 62-64.
- " f. Contribución á la cuestión de la parentela étnica entre mongólicos y americanos. Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, 1901, p. 393-394.
- " g. Otra vez las azules "manchas mongólicas". Revista Central de Antropología, 1902, p. 329-331.

BARTELS.—Las manchas llamadas mongólicas de los niños de los Esquimales. Revista de Etnología, 1903, p. 931-935.

BIRKNER.—El pigmento de la piel del hombre y las manchas azules llamadas mongólicas. Revista de Correspondencia de la Sociedad Antropológica Alemana, 1904, n.º 3, p. 18-22.

v. BÜLOW.—Las manchas congénitas de los Samoanos. Globus 78, 1900, p. 209-210.

CHEMIN.—Datos sobre las manchas congénitas de la región sacro-lumbar en los Annamitas. Boletines de la Sociedad Antropológica de París, 1899, p. 130-132.

Análisis detall.: Manchas congénitas de la

región sacro-lumbar. Revista mensual de la Escuela Antropológica de París, 1899, p. 196.

DENIKER.—Las manchas congénitas en la región sacro-lumbar consideradas como caracteres de raza. (Con discusión). Boletines y Memorias de la Sociedad Antropológica de París, 1901, p. 274-281.

ESCHRICHT. — Investigaciones zoológico - anatómico - fisiológicas sobre los cetáceos setentrionales. Leipzig 1849, Tomo I, p. 70.—Cit. según Adachi l. c. p. 105 y Bartels l. c. p. 932.

GRIMM. — Contribuciones al estudio del pigmento. Revista Dermatológica, II, cuad. 4, 1895, p. 328-342.—Cit. según Adachi l. c. p. 107.

HAGA. — La mancha congénita característica para niños japoneses. Comunicaciones de la Sociedad Médica de Tokio, III, 1889, p. 1395.—Cit. según Adachi l. c. p. 106.

HANSEN. — a. Contribución á la antropología de la Groenlandia oriental, 1886. Comunicaciones de Groenlandia, Copenhague 1888, p. 38.—Cit. según Adachi l. c. p. 105 y Bartels l. c. p. 932-933.

“ b. Contribución á la antropología de la Groenlandia occidental, 1893. Ibidem, Copenhague 1893, p. 237-238 y p. 4 del resumen francés.—Cit. según Adachi l. c. p. 106 y Deniker l. c. p. 274-275.

HERRMANN.— Aparecimiento de la mancha mongólica. Revista de Etnología, 1904, p. 137.

- HOLM.—Bosquejo Etnológico. Copenhague 1887.
Comunicaciones de Groenlandia, X, p. 16.—
Cit. según Bartels l. c. p. 933.
- IKEDA.— Sobre las manchas que se encuentran
en las nalgas de las criaturas. Revista de la
Sociedad Antropológica de Tokio, III, n.º
20, 1887, p. 25. — Cit. según Adachi l. c.
p. 105.
- IRISAWA.— Máculas en las nalgas, particulares
para los niños japoneses. Ibidem, III, n.º 21,
1887, p. 50.—Cit. según Adachi l. c. p. 105-
106.
- KOGANEI.—Contribuciones á la antropología fi-
sica de los Aino. II. Estudio sobre el vivo.
Comunicaciones de la Facultad de Medicina
de la Universidad Imperial Japonesa, II,
1894, p. 261.
- KOHLBRUGGE. — Observaciones antropológicas
hechas en el Archipiélago malayo. Actas de
la Sociedad Antropológica de Berlín, 1900,
p. 398.
- R. M.— Datos sobre las Islas Filipinas. Boletín
de la Sociedad de Geografía Comercial de
París, 1896, p. 653-654.
- MATIGNON. — a. Estigmas congénitos y transi-
torios en los chinos. (Con discusión). Bo-
letines de la Sociedad Antropológica de Pa-
rís, 1896, p. 524-528.
- „ b. idem. Archivos clínicos de Burdeos,
1896, n. 9, p. 416.—Cit. según Deniker l. c.
p. 275.

- „ c. Superstición, crimen y miseria en la China. Lyon-Paris 1899, p. 339 y sig.—Cit. según ten Kate l. c. nota 4.
- OKA. — Las manchas oscuras en las nalgas de los niños Esquimales. Revista de la Sociedad Antropológica de Tokio, X, n.º 103, 1894, p. 39.—Cit. según Adachi l. c. p. 106.
- OKABE. — La existencia de las manchas oscuras no es particular para la raza japonesa. Ibidem, V, n.º 54, 1890, p. 391.—Cit. según Adachi l. c. p. 106.
- RIEDEL. — Sobre las tales manchas mongólicas de los niños. Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, 1901, p. 393.
- SAABYE. — Fragmentos de un libro de datos, apuntados en Groenlandia durante los años 1770 á 1778. Odense 1816, p. 179.—id., traducción alemana, Hamburg 1817, p. 179. idem, traducción inglesa, Londres 1818.—Cit. según Adachi l. c. p. 104-105 y Bartels l. c. p. 931-932.
- SEKIBA. — Sobre las manchas azulejas negras. Revista de la Sociedad Antropológica de Tokio, III, n.º 22, 1887, p. 68.—Cit. según Adachi l. c. p. 106.
- STARR.— a. Datos sobre la etnografía del México austral, Parte II. Actas de la Academia de Ciencias de Davenport, IX, 1902. Tiraje aparte, p. 13.—Cit. según el dato siguiente: A. F. (CHAMBERLAIN): Manchas pigmentarias. El Antropólogo Americano, N. S., II, 1902, p. 796.

” b. Las manchas sacrales de los Indios Maya. *Science*, N. S., XVII, 1903, N° 425, p. 422-433.

TEN KATE.—Las manchas pigmentarias de los recién nacidos. *Globus*, 81, 1902, p. 238-240.

TOMOYOSE.—Supersticiones populares de los habitantes de las Islas Liu-Kiu. *Revista de la Sociedad Antropológica de Tokio*, XIV, n.° 161, 1899.—Cit. según Adachi l. c. p. 111.

TSUBOI.—Las manchas oscuras en el cuerpo de los niños no son particulares para los japoneses. *Revista de la Sociedad Antropológica de Tokio*, VI, n.° 62, 1891, p. 270.—Cit. según Adachi l. c. p. 106.

WARDLE.—Pigmentación congénita transitoria en la región sacro-lumbar. *El Antropólogo Americano*, N. S., IV, 1902, p. 412-420.
